

Davos y Munbai, dos foros para una globalización

Jesús Sanjosé

Durante el mes de enero se celebran, desde hace cuatro años, dos foros casi simultáneos que reflejan dos formas de enfrentarse a la realidad de este mundo globalizado en el que vivimos. El uno, con más de treinta años, es fijo y se ha reunido siempre, salvo un año que lo hizo en Nueva York, en Davos, Suiza: convergen en él los impulsores de la economía globalizada, del crecimiento sin límites y del mercado sin trabas; se puede ver allí a toda la jerarquía del Fondo Monetario Internacional, a los Ministros de economía de los grandes países a multimillonarios como Soros y a los presidentes de las grandes corporaciones. El otro, el más joven, tiene sólo cuatro años, surgió como alternativa a los problemas sociales que crea la economía globalizada, hasta ahora se había reunido en Porto Alegre, (Brasil) y este año se ha convertido en itinerante, yendo a Munbai, (el Bombay de antes, en la India); su lema «otro mundo es posible» hace converger allí a aquellos que creen en esa otra posibilidad de construir el mundo o tienen experiencias de haber dado algún paso, haber creado alguna posibilidad de vivir de otra manera; este foro que apenas se consolida ha tomado el nombre de FSM Foro Social Mundial.

Hay un contraste básico entre la Suiza de Davos, en el corazón de Europa, y la India de Munbai, en medio de ese enigmático continente asiático plagado de población. Los gobernantes suizos, fieles a su mensaje de «dejar hacer al mercado» no aparecen por el foro, se limitan a preguntar a la población mediante referéndum si quieren que el foro se siga celebrando allí y recibido el beneplácito de los ciudadanos, crean las condiciones policiales necesarias para proteger la seguridad de los asistentes, siempre amenazada por grupos que aprovechan para manifestarse, y a ofrecer a la opinión pública la imagen de país pulcro y limpio. Los gobernantes indios han aprovechado para poner de relieve la mejora de sus macrocifras, basada en el incremento de la producción de los granos básicos, dejando de lado, como ha manifestado la oposición, que no mejora el déficit fiscal y que el deterioro del medio ambiente cabalga a una velocidad de vértigo contaminando el agua, el aire, ...

Hay una característica común que consiste en la forma de organización: el sistema de foros. Este sistema da a estas reuniones una dimensión de apertura. Frente a otras formas, se espera que en un foro haya un

programa extenso en el que los asistentes elijan entre múltiples reuniones que se celebran de forma simultánea. En estas reuniones determinadas personas, de forma abierta manifiesten su modo de pensar, ver y sentir, sobre grandes bloques de temas, con el fin de que los que hayan decidido acudir a esa actividad, dejando otras muchas, oigan lo que los ponentes piensan. No se asegura siempre la posibilidad de intervención del oyente replicando a los ponentes. En este aspecto también hay una diferencia: la participación en Davos resulta ordenada pues la organización provee a los asistentes de una agenda electrónica en la que puntualmente incluye todos los datos, en Munbai el funcionamiento resulta desordenado y asambleario.

Como resulta difícil hacer una crónica sistemática de lo que ocurrió en cada lugar, baste recoger algunas experiencias difundidas por los medios de comunicación que se han preocupado de forma muy diferentes de ambos foros.

Más allá de la anécdota de las corbatas, sobre Davos ha planeado la crisis económica mundial y la falta de recuperación de la economía sobre todo en su capacidad de crear puestos de trabajo... También ha planeado el reproche de los EE UU a la falta de participación europea en la guerra de Irak junto con la acusación, por parte de los países árabes, de que no se da un diálogo de culturas en plan de igualdad. En

todo el foro ha estado presente el fracaso de la última reunión de la OMC y la necesidad de iniciar otros rumbos por otros derroteros...

De Munbai, además de las marchas y representaciones musicales, en espacios abiertos, y de la presencia de una abigarrada masa de intocables que convergían de todas las regiones de la India, nos han llegado las denuncias a determinados gobiernos que bajo la presión de la defensa del terrorismo, se han olvidado de proteger determinados derechos humanos que hasta ahora proclamaban o defendían. Ha llegado también el eco de las exposiciones de los procesos de paz que se han dado en determinados países americanos y que pueden servir de modelo para otros y sobre todo esa llamada a asegurar el establecimiento de la Corte Penal Internacional con el fin de que se vaya implantando una justicia universal sobre determinados asuntos. Esto supondría también profundizar en la globalización, en este caso de la justicia, tema al que tanto se oponen determinados países que por otra parte se sienten tan preocupados por la globalización del comercio... ■